

COMMONS

Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital

Publicación bianual

Volumen 5, Número 1 pp. 65-92

ISSN 2255-3401

Junio 2016

**EL TRATAMIENTO PERIODÍSTICO DE LA POBREZA INFANTIL SEGÚN LAS
ONG DEL SECTOR: ANÁLISIS Y PROPUESTA DE MEJORA**

María San Felipe Frías / Miguel Mariño Vicente

Fecha de envío: 2/3/2016

Fecha de aprobación: 18/4/2016

EL TRATAMIENTO PERIODÍSTICO DE LA POBREZA INFANTIL SEGÚN LAS ONG DEL SECTOR: ANÁLISIS Y PROPUESTA DE MEJORA

HOW NGOs PERCEIVE THE JOURNALISTIC COVERAGE OF CHILD POVERTY: ANALYSIS AND SUGGESTIONS

María San Felipe Frías

msanfe@gmail.com

Universidad Complutense de Madrid

Miguel Mariño Vicente

mvicentem@yahoo.es

Universidad de Valladolid

Resumen

La infancia es el sector de la población al que más han afectado las consecuencias de la crisis económica en nuestro país. La complejidad de su naturaleza va más allá de la limitación de recursos materiales ya que esta escasez influye en el pleno ejercicio de los derechos fundamentales de los más pequeños, un colectivo social muy vulnerable. Los medios de comunicación son reconocidos por las organizaciones sociales como fuentes de información fiables y como potenciales aliados para concienciar y alcanzar el cambio social.

En esta investigación nos preguntamos cómo perciben las entidades del tercer sector el tratamiento periodístico de la pobreza infantil en los medios a través de una serie de entrevistas a personas encargadas de las tareas de comunicación en diversas ONG. Un análisis del que se desprende que la superficialidad y la anécdota predominan frente a la profundización, lo que se deriva en sensacionalismo y estigmatización.

Palabras clave

Pobreza infantil, periodismo, medios de comunicación, ONG, derechos de la infancia.

Abstract

Children are the sector of the Spanish population most affected by the consequences of the financial crisis. The complex nature of poverty goes far beyond the scarcity of material resources, as this deprivation directly affects the fundamental rights of the younger ones, a vulnerable social group. Mass media are perceived by social organisations as reliable sources of information and as potential allies in order to raise awareness and achieve social changes.

This research aims to explore how third-sector organisations evaluate the journalistic coverage of child poverty, conducting four in-depth interviews with professionals in charge of communication departments and tasks within NGOs focused on this issue. Their views point to a predominance of superficiality and anecdotal content against thorough approaches to a complex reality, falling too often in sensationalism and stigmatisation.

Keywords

Child poverty, journalism, media, NGO, children's rights.

1. El riesgo de pobreza o exclusión social es también conocido indicador AROPE y agrega 3 dimensiones: población bajo el umbral de la pobreza relativa (la que vive con una renta inferior al 60% de la renta mediana del país), privación material severa y población con baja intensidad de empleo por hogar.

1. INTRODUCCIÓN

La pobreza infantil es un problema global que se ha visto agravado en los países de nuestro entorno por la grave crisis económica de los últimos años. En España el riesgo de pobreza o exclusión social¹ de los menores de 16 años se ha incrementado notablemente desde el inicio de la recesión, del 29,6% en el año 2008 ascendió al 35,4% en el 2014, seis puntos por encima del de la población total, situada en 2014 en el 29,2%, según Eurostat. Unos datos de los que se desprende que las familias con hijos menores sufren más las consecuencias de la crisis (Obra Social La Caixa, 2015: 156), “en

los países más castigados por la recesión, los niños son los que más están sufriendo las consecuencias y los que las padecerán por más tiempo” (Unicef, 2014: 14), como así lo avala el 17% de familias con hijos y/o hijas a cargo que perciben tener mucha dificultad para llegar a fin de mes, según la Encuesta de Condiciones de Vida 2014 del INE. De hecho, la infancia es en España “el grupo etario donde más ha crecido el riesgo de pobreza de toda la sociedad, de acuerdo a una mirada comparada con el periodo de crisis económica y su efecto en las diferentes generaciones” (Educo 2015: 18).

Ante las injusticias sociales, la función de servicio público que define al periodismo (Kovach & Rosentiel, 2003), así como la capacidad de los medios para crear corrientes de opinión, parecen necesarias y motivaciones suficientes para poner al problema en el foco mediático y hacerlo llegar a la ciudadanía. De este modo lo perciben las entidades sociales, quienes ven a los medios de comunicación y al periodismo como herramientas imprescindibles para transmitir sus mensajes en contra de los problemas con los que trabajan y crear conciencia social hacia ellos con la finalidad de erradicarlos. La concienciación de la opinión pública es fundamental para poder alcanzar el cambio social que se persigue, el de mejorar las condiciones de vida de sus afectados, tanto los medios como el periodismo se convierten en sus aliados para ello, al permitir llegar a una audiencia masiva que de otro modo sería inalcanzable.

La manera en la que se presta atención al problema y en la que se difunde son factores de gran importancia para la concienciación social dado que el enfoque que se da a las informaciones influye en la percepción de la injusticia. En este sentido, el objetivo principal de esta investigación es conocer la opinión que tienen la ONG sobre el tratamiento periodístico que los medios de comunicación españoles hacen de la pobreza infantil.

El desarrollo de este artículo pretende hacer una aproximación a la complejidad que manifiesta definir el concepto de pobreza infantil, debido al sector de la población al que afecta y, también en gran medida, por la diversidad de sus causas y consecuencias. Se parte de la premisa de que la pobreza infantil es una vulneración de los derechos de las niñas y los niños en tanto en cuanto quienes la sufren ven limitados el pleno ejercicio de éstos, reconocidos de manera universal en 1989 en la Convención de los Derechos de la Infancia (2008). Según esta idea principal, se presentan los resultados obtenidos de las entrevistas en profundidad realizadas a profesionales de la

comunicación dentro del tercer sector para conocer la opinión de las ONG sobre el tratamiento periodístico del problema en los medios de comunicación, y el tipo de relaciones que se establecen y mantienen entre ambos organismos.

2. MARCO TEÓRICO

La dificultad de definir el concepto de pobreza infantil se desprende de la propia naturaleza del fenómeno del que deriva: la pobreza. Se trata de un intento de concreción que resulta incluso más complejo que el de abordar al término general debido al sector social al que afecta, el de la infancia. Un colectivo formado por personas dependientes que se encuentran en una etapa vital de pleno desarrollo físico y personal, un periodo en el que se es más vulnerable ante cualquier desigualdad puesto que el progreso individual puede verse afectado e influenciado si se vive un episodio de injusticia de esta índole. Como explica Minujin (CEPAL & UNICEF, 2010: 10), la diferencia entre la pobreza infantil y la que sufren los adultos radica en el contraste entre las causas y consecuencias de una y otra, en especial de estas últimas, pues pueden convertirse en efectos de larga duración dada la etapa vital en la que se encuentran los menores. Por este motivo, Minujin propone que la pobreza infantil se mida a través de factores que vayan más allá del aspecto monetario, en los que se tengan en cuenta elementos de la vida cotidiana del niño y la niña que no tienen cabida desde un punto de vista economicista como son la inseguridad, la falta de libertad por hostigamiento o abuso, la falta de participación y la exclusión social.

Este planteamiento defiende un enfoque multidimensional del problema, una perspectiva que se centra en la imposibilidad que tienen algunas personas para satisfacer ciertas necesidades y en la influencia negativa que ejerce en la integración social esta limitación. Reconoce que los ingresos familiares son un indicador de nivel de vida pero que no se ajustan a todas las realidades, por ello no deben ser contemplados como el único factor a tener en cuenta a la hora de medir la pobreza infantil. De acuerdo con esta idea, y a pesar de que no existe consenso en la definición del problema, la perspectiva más utilizada para hacerlo es la que señala la precariedad como una limitación al pleno ejercicio de los derechos fundamentales de los menores, como explican desde Unicef (2004: 10):

Los niños y las niñas que viven en la pobreza sufren una privación de los recursos materiales, espirituales y emocionales necesarios para sobrevivir, desarrollarse y prosperar, lo que les impide disfrutar sus derechos, alcanzar su pleno potencial o participar como miembros plenos y en pie de igualdad de la sociedad.

Los niños y niñas que viven en situaciones de pobreza se ven privados de derechos como el de supervivencia, la nutrición, la salud, el acceso a la educación o a la vivienda, entre muchos otros. Unos derechos que fueron reconocidos con carácter universal para velar por el bienestar de la infancia en la Convención Internacional de los Derechos del Niño de 1989 (2008), en la que los estados firmantes² se comprometieron a trabajar por la igualdad de oportunidades de todos los niños y niñas con la finalidad de garantizar un mundo en el que no tuvieran que sufrir la pobreza. Este enfoque generalizado de la pobreza infantil reconoce a las niñas y a los niños como titulares de derechos y entiende que hay que asegurar su cumplimiento. Según Abramovich (2006: 40), es en este sentido hacia el que se debe inclinar el desarrollo de las sociedades, así como las acciones dirigidas a reducir la pobreza, ya que parece haber una relación directa entre las situaciones de precariedad y la violación de los derechos humanos.

El artículo 27 de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, enmarcado en el principio de interés superior del niño, hace referencia directa al problema, en concreto a la superación o reducción de la pobreza infantil y a la consecución de un nivel de vida digno y adecuado para el desarrollo de los menores. En su primer punto establece: “los Estados Partes reconocen el derecho de todo niño a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social”, Plataforma de la Infancia (2008: 16), y desglosa en tres epígrafes las responsabilidades asumidas por los Estados firmantes, así como también los padres, madres o personas encargadas de los menores.

La proclamación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio establecidos por las Naciones Unidas (ONU) en el año 2000³ es otro ejemplo de la preocupación de la comunidad internacional hacia la pobreza. Unos propósitos que con plazo de cumplimiento en 2015 establecieron como el primero de sus objetivos erradicar la pobreza extrema y el hambre, y que alcanzaron reducir a la mitad, a nivel mundial, el número de personas que vivían con menos de 1,25 dólares al día entre los años 1990 y 2015. Una meta que se consiguió cinco años antes de lo previsto mermándose la pobreza extrema del 47% en 1990 al 22% en el año 2010. Sin embargo, aún hay 800 millones de personas que viven en esta

2. A la Convención se unieron todos los países del mundo menos Estados Unidos, quien se negó a la adhesión por la complejidad de su política federal para aprobar e instaurar convenios internacionales, y Somalia, que se justificó alegando que no contaba con un estado reconocido y estable como para poder llevarla a cabo. Sudán del Sur tampoco ratifica el acuerdo porque en 1989 aún no estaba conformado como estado.

3. La ONU aprobó en el año 2000 la Declaración de Milenio comprometiéndose a mejorar las condiciones de vida de las personas en un plazo de 15 años a través de ocho medidas concretas.

precaria situación por lo que los Objetivos de Desarrollo Sostenible⁴, marcados por la ONU como metas entre 2015 y 2030, mantienen como primero el de poner fin a la pobreza.

Las tasas de pobreza se miden basándose en el nivel de vida de un lugar, índices que ponen de manifiesto la diferencia existente en cuanto a la igualdad de oportunidades entre sus ciudadanos.

La pobreza infantil es un concepto relativo al estándar de vida general del país o región donde viven, de tal forma que encuentran dificultades para vivir una vida normal y participar en actividades económicas, sociales y culturales ordinarias. Es decir, que es un problema que varía significativamente de país a país, dependiendo del nivel de vida disfrutado por la mayoría (EAPN, 2014: 14).

En los países de nuestro entorno, uno de los índices más utilizados para su medición es el de la privación material severa, que tiene en cuenta a los niños y niñas que viven en hogares en los que no pueden permitirse al menos 4 de los siguientes 9 parámetros: pagar el alquiler; una hipoteca o facturas corrientes; tener la casa a una temperatura adecuada durante el invierno; poder afrontar gastos imprevistos; una comida de carne, pollo o pescado (o equivalentes vegetarianos) al menos tres veces por semana; irse de vacaciones al menos una semana al año; tener coche; tener una lavadora; tener televisión en color; tener teléfono. Según el INE, en España en 2014 un 9,5% de menores padecen esta situación.

Como ya se ha indicado anteriormente, en España la crisis económica ha afectado directamente a los más pequeños. Quienes han sido abocados a situaciones de pobreza infantil, además de haberse visto privados del pleno ejercicio de sus derechos, sufrirán consecuencias negativas que tienden a persistir a lo largo de toda su vida (La Caixa, 2015: 11).

La perspectiva funcionalista, asociada tradicionalmente con una visión conservadora de la sociedad, considera que el periodismo asume la vigilancia del entorno como una de sus funciones principales (Lasswell, 1948). En este sentido, la pobreza infantil se presenta como una evidente disfunción del sistema y, por lo tanto, requiere la atención de los medios de comunicación que “se sitúan como intermediarios entre el mundo exterior y las audiencias,

4. La ONU aprobó en 2015 la Agenda para 2030 para el Desarrollo Sostenible que pretende poner fin a la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia y hacer frente al cambio climático a través del planteamiento de diecisiete objetivos a conseguir en este periodo de tiempo.

puesto que en muchas ocasiones son el único modo de acceso a lo que sucede ‘ahí fuera’” (Sábada 2001: 159). Esta cobertura de los medios, desde un punto de vista funcionalista, ha de llamar a la movilización de la ciudadanía y, sobre todo, de los grupos con poder de decisión para intentar subsanar esa disfunción. Sin embargo, la perspectiva crítica denunciará tanto la escasa atención que prestan los medios a estos aspectos como la inacción que se detecta en las esferas de poder para abordar de forma decidida este problema. Para algunos, la ausencia de ciertas temáticas en los medios se debe a la incomodidad que los discursos de las ONG sobre ellas pueden crear el orden establecido, como explica Javier Erro (2003: 88):

Los medios no fomentan la acción colectiva del público: están ligados a los proyectos políticos económicos dominantes y buscan audiencias (para satisfacer a sus anunciantes y obtener así más beneficios económicos), no públicos que pretenden actuar en la dinámica social. Marginan, distorsionan o silencian las voces de aquellos que ondean críticas de carácter estructural. Por eso las ONGD pierden el apoyo mediático cuando manejan discursos y promueven prácticas sociales que señalan causas estructurales o aceleran cambios en esas estructuras.

Existen muchas teorías que han intentado ilustrar el proceso de construcción social y mediática de la realidad. En las últimas décadas, dos de las que han tenido mayor desarrollo han sido la teoría de la configuración de la agenda o agenda *setting* y la del encuadre o *framing* (Vicente & López, 2009: 17). Para estos autores (2009: 21): “la agenda *setting* realiza la selección [temática] que determina sobre qué pensar, el *framing* establecen los mecanismos que marcan cómo pensar”.

La agenda *setting* (McCombs & Shaw, 1972) se refiere a la jerarquización de los temas informativos y a la relevancia transmitida a la audiencia, y defiende que la atención del público es guiada hacia ciertos asuntos, mientras que se excluye a otros, por lo que la agenda mediática se convierte, en gran medida, en la agenda pública. Para McCombs (1996: 2), los medios de comunicación “a través de su práctica diaria de estructuración de la realidad social y política, los medios informativos influyen en el agenda *setting* de los asuntos sociales”.

La teoría del *framing* niega la objetividad informativa y se centra en la selección de contenidos y en la construcción tanto de los mensajes periodísticos por parte de los medios, como de los significados por parte de la audiencia. Sostiene que las informaciones son una interpretación de la realidad en la que filtros de índole diversa intervienen en la creación de encuadres de la realidad, como pueden ser las rutinas profesionales, los formatos mediáticos o las singularidades de periodistas o medios (Sábada, 2006), que se convertirán en diferentes percepciones de ella entre la audiencia. Es decir, la narración de la realidad desde un medio es la construcción que éste hace de ella según la selección de los contenidos de los que informa y el tratamiento que los da. Como explican Vicente y López (2009: 22-23), dentro de esta teoría, existen dos líneas de investigación diferenciadas (Reese, Gandy & Grant, 2001): una focalizada y precisa (Entman, 1993), que entiende que el *framing* tiene unas funciones limitadas dentro del ámbito mediático y que se centran en el tratamiento periodístico, y otra más abierta (D'Angelo, 2002; Reese, 2007), que considera que el *framing* alcanza a todo el proceso comunicativo.

En este sentido, y en general, la pobreza es un tema olvidado y, cuando se cubre, se hace desde una perspectiva estigmatizada y estereotipada, explica Awad (2014: 1067), un enfoque que se hace extensible al que se da a la pobreza infantil. La conformidad de medios y periodistas hacia ciertos intereses dominantes suele ser la causa principal de esta ausencia, a pesar de que estos últimos muestran disposición por salirse del tratamiento estandarizado suelen acabar sucumbiendo en él y en las presiones empresariales, según Devereux, Haynes y Power (2012). Pero también existen medios implicados y periodistas con verdadera vocación de servicio público dispuestos a informar sobre los problemas sociales desde una perspectiva que profundice en ellos, ahondando en las causas, consecuencias y soluciones; un trabajo en el que la profesionalidad y el interés del periodista entran en juego para favorecer su tratamiento, “sólo nosotros, los profesionales con ingenio, talento, curiosidad, rebeldía y autocrítica seremos capaces de cambiar esta situación” (Lafuente, 2013).

3. METODOLOGÍA

La metodología utilizada en esta investigación se compone de cuatro entrevistas semiestructuradas realizadas a profesionales de la comunicación con experiencia en el tercer sector y con responsabilidad en esta área. Para la

selección de estas organizaciones se ha tenido en cuenta su compromiso contra la pobreza infantil, que estén localizadas en España y que tengan presencia en medios de comunicación. La adecuación de la técnica con el objetivo de la investigación ha motivado su elección, considerándose apropiada para estudios de pequeñas muestras que tienen como finalidad conocer las experiencias y capacidades de otras personas (Berganza *et al.*, 2005: 213).

Estas entrevistas se enmarcan dentro de una investigación doctoral en la que se pretende abordar y analizar el tratamiento de la pobreza infantil en la prensa escrita durante el periodo de crisis económica mediante el uso de técnicas cuantitativas y cualitativas. Se utilizará el análisis de contenido para indagar en las informaciones publicadas sobre el problema en los dos periódicos generalistas de mayor tirada nacional, como son *El País* y *El Mundo*, y a través de entrevistas en profundidad se hará un acercamiento a los periodistas como elaboradores de esas noticias y a las ONG como promotoras y agentes del cambio social que trabajan para erradicarlo. Así pues, el estudio de las entrevistas aquí presentadas se trata de una primera aproximación a este colectivo, la cual se abordará con mayor profundidad en el desarrollo de la tesis doctoral.

Las entrevistas fueron realizadas a profesionales que formaban parte de Unicef, Educo, Cruz Roja y Aldeas Infantiles y durante el mes de julio de 2014:

Tabla I. Relación de personas entrevistadas, ONG, cargo y fecha de la entrevista

Entrevistado	ONG	Cargo	Fecha
Gonzalo de Castro	Educo	Coordinador de estudios	21 julio 2014
M. Ángel Rodríguez	Cruz Roja	Responsable de comunicación	22 julio 2014
Gracia Escudero	Aldeas Infantiles SOS	Jefa de Prensa	23 julio 2014
Raquel Fernández	Unicef	Directora de comunicación	28 julio 2014

Fuente: Elaboración propia

Las entrevistas en profundidad se han utilizado para ahondar en las relaciones entre medios y ONG según los profesionales de la comunicación que trabajan en las organizaciones sociales así como para conocer su opinión acerca del tratamiento periodístico que se hace de la pobreza infantil. Estas dos partes diferenciadas son las que han estructurado el guion de las entrevistas para profundizar de forma cualitativa en diferentes cuestiones temáticas, a saber:

Tabla II. Estructura del guion de la entrevista

Parte 1. Relación medios de comunicación y prensa	
	Finalidad de la relación
	Papel de la ONG
	Papel de los medios de comunicación
	Recursos para llegar al periodista
	Acciones más efectivas para aparecer en prensa
	Predisposición del periodista (sensibilidad, interés)
Parte 2. Tratamiento periodístico	
	Niños
	Imágenes
	Lenguaje
	Aspectos positivos
	Errores
	Recomendaciones

Fuente: Elaboración propia

Las cuatro entrevistas fueron grabadas y transcritas, además de sometidas a un análisis cualitativo, para identificar las principales contribuciones a los diversos temas identificados en el guion.

4. RESULTADOS

La finalidad principal por la que las ONG mantienen una relación con los medios de comunicación para la difusión de la pobreza infantil es la de generar conciencia social y sensibilizar sobre el problema. Miguel Ángel Rodríguez, de Cruz Roja, explica que los medios son el altavoz perfecto para dar visibilidad, un instrumento fundamental para informar a la sociedad y poder evidenciar

lo que está pasando con la infancia; un sector de la población al que todos señalan como especialmente vulnerable. Coinciden en que posicionar a la temática dentro de la agenda mediática y hacerla visible como problema es el paso previo para la concienciación de la ciudadanía. Rodríguez también señala que, además, es una forma de “recabar todos los apoyos posibles, sumar todas las ayudas posibles para hacer frente a la dificultad por la que atraviesa la infancia en nuestro país. En este caso afectada, especialmente, por la crisis económica”.

Las organizaciones entienden que los medios de comunicación tienen un papel de responsabilidad social en la difusión de la pobreza infantil, tanto por su naturaleza de servicio público como por el propio carácter del problema. En una clara referencia a la función de vigilancia que se atribuye a los medios, y por la que se les denomina el Cuarto Poder, Raquel Fernández, de Unicef, recuerda que:

Los medios fueron creados, en origen, no como empresas, si no con un papel social, por el derecho a la información de las personas y para poner de relieve situaciones de derechos humanos y de bienestar social que no tienen visibilidad.

En cuanto al carácter del problema, desde Educo, Gonzalo de Castro hace hincapié en que la pobreza infantil responde a una vulneración de derechos:

Hay un tema central que también hay que tener en cuenta, que es que lo que se está produciendo es una violación de derechos. Hay una Convención de Derechos de la Infancia firmada en 1989 y que España ratificó, y que ratificaron todos los países del mundo menos Estados Unidos, Somalia y Sudan del Sur; que se refiere directamente a una responsabilidad y a una obligación de los estados para cumplir estos derechos. Un mensaje que hoy en día no está presente en los medios de comunicación, en el espacio informativo, a no ser cuando lo presentan algunas organizaciones no gubernamentales.

4.1. Tratamiento mejorable

Las ONG creen que el tratamiento de este tipo de informaciones es mejorable. Señalan la superficialidad y una escasa profundización como principales causas de un enfoque que muestra una vaga realidad del problema. De Castro explica que se trata de una cobertura homogénea a la de otras temáticas informativas, independientemente de su condición, y señala que no es la adecuada para informar sobre una injusticia social, “es un tema que aparece y se agota en sí mismo”. Las entidades echan en falta una mayor contextualización, que se hable de las razones y de las causas que la han provocado, preferiblemente desde una perspectiva crítica y analítica que permita la búsqueda y el planteamiento de soluciones. Reprochan que los textos se queden en la curiosidad y no ahonden en la complejidad, como explican desde Cruz Roja: “se quedan más con la historia anecdótica que llama la atención, que impacta, pero no aborda lo que hay detrás de esa situación”. El interés por impactar deja de lado la finalidad de concienciar y la complejidad del problema, lo que lleva con frecuencia a un enfoque sensacionalista en el que, reconocen, es muy fácil caer.

Las organizaciones denuncian el amarillismo que se desprende de muchas de estas informaciones, en el que los protagonistas son tratados desde un modo victimista, lo que se convierte en una estigmatización de los afectados a través de la publicación de datos y/o detalles que, además de ser innecesarios informativamente pueden llegar a perjudicarlos, como son las alusiones a la nacionalidad, el lugar de procedencia o la etnia a la que pertenecen. Gracia Escudero, de Aldeas Infantiles, explica: “no hay que dar ciertos datos para denunciar un problema (porque) estás marcando al niño, le estás señalando delante de mucha gente y, al final, de su gente más cercana, (como) compañeros de colegio”.

Coinciden en que el buen o mal uso de las imágenes que acompañan a las informaciones pueden potenciar el amarillismo e, incluso, la estigmatización, práctica a evitar para impedir cualquier tipo de perjuicio en el menor. La identificación de los pequeños es otro de los errores más comunes en este sentido, proteger su imagen es muy importante para que no puedan ser reconocidos, respetándose sus derechos de imagen, intimidad y dignidad. Derechos que las ONG exigen tener en cuenta de forma conjunta, pues entienden que en ocasiones, como explican Unicef y Aldeas Infantiles, esas típicas escenas de niños o niñas hablando a cámara con los ojos tapados atentan contra su dignidad y, señalan, que existen otro tipo de recursos visuales para no caer en estas prácticas.

Raquel Fernández, de Unicef, hace autocrítica expresando que los profesionales del tercer sector deberían trabajar con los medios de comunicación para evitar este tipo de enfoque amarillista y victimista, alega: “es nuestra intención, está en el horizonte, pero eso requiere un trabajo bastante profundo”. Para Gonzalo de Castro, desde los medios se transmite una imagen estereotipada de la pobreza infantil que nada tiene que ver con la niña o el niño pobre de la España actual, explica que la sociedad ha cambiado mucho desde 2007 y que el perfil actual de la pobreza, consecuencia de la crisis, no se corresponde con el de hace unos años, que en su opinión es el que se sigue mostrando.

4.2. Las consecuencias de la crisis

La crisis económica en general, y la de la prensa en particular, son señaladas como las principales causas de las carencias de las redacciones. Por consiguiente, la escasa profundidad que se da a las informaciones es vista como una consecuencia de la falta de tiempo, espacio y recursos humanos, factores totalmente interrelacionados entre sí. La escasez de tiempo, característica propia del trabajo periodístico, se ve potenciada por la reducción de plantillas, lo que lleva a restar dedicación en la preparación del tema, como se señala desde Aldeas Infantiles:

Cada vez hay menos periodistas en los medios de comunicación por los despidos, por la situación laboral que nos encontramos en España, hay más gente con menos experiencia, más gente que tiene que cubrir todo de prisa y corriendo y sin tiempo para meditar.

Desde Cruz Roja consideran que frente a una buena cobertura se encuentra:

La amenaza de la potentísima crisis de medios de comunicación, por la caída de la inversión publicitaria a partir de 2008, por el cierre masivo de medios, por los despidos de periodistas, de periodistas muy buenos, además. Y eso sí que es una amenaza a la hora de la cobertura. Es una situación en el filo, los medios están caminando en el filo porque están en el límite de recursos humanos básicos para hacer una cobertura adecuada de cualquier temática.

La reducción de personal también se traduce en una merma de la especialización de las redacciones, y por lo tanto de la calidad del tratamiento. Esto obliga a que profesionales que no conocen la temática tengan que trabajar sobre ella sin otorgarles tiempo para documentarse y preparársela en profundidad, lo que lleva en muchas ocasiones a cometer errores derivados del desconocimiento. Unicef también señala como ejemplo el mal uso o la omisión de términos específicos, como pueden ser los matices que diferencian las definiciones más utilizadas del concepto de pobreza, o la falta de explicación de términos como desnutrición y malnutrición. Como ejemplo, Raquel Fernández explica que si se habla de que el 27,5% de la población vive bajo el umbral de la pobreza:

La gente que está por debajo de eso lo está pasando mal, pero dentro de eso hay grados. Hay el que no tiene ingresos, la familia que tienen cero ingresos y que depende totalmente de la asistencia social que tenga a mano. Hay familias que pueden tener ayudas de sus familias y ahí van agarrándose un poquito para salir adelante. Hay familias que, a lo mejor, tienen unos ingresos de 6.000, pero que no tienen una hipoteca; hay otras que ingresan 10.000 pero sí tienen una hipoteca... En ese 27,5% hay una variedad de situaciones que hay que mirar, hay varios grados de pobreza severa, aguda, de privación material severa... Hay distintos grados de necesidad.

Gracia Escudero apunta que este tratamiento se convierte en irresponsable no porque se pretenda así, si no debido al desconocimiento de aspectos fundamentales, aunque Fernández recuerda que “hay periodistas que sí tienen una trayectoria y un conocimiento (de la pobreza infantil), porque llevan muchos años en estos temas, conocen la terminología y la usan bien”, pero “la sociedad no conoce esos matices, que al final son terminológicos”.

Para enmendar esta carencia, los gabinetes de comunicación de las ONG trabajan en despertar y fomentar el interés de periodistas y medios pues entienden que este es el paso previo para concienciar a la sociedad. Miguel Ángel Rodríguez explica que en Cruz Roja han detectado una correlación muy positiva entre los informes que elaboran sobre vulnerabilidad, tanto a nivel nacional como internacional, y la cobertura informativa que se otorga al problema a partir de ellos y, que de otra forma, no tendrían, lo que se traduce en “que hay más recursos económicos para programas en favor de la

infancia y hay más campañas y más actores del Tercer Sector que se suman a estas iniciativas”. Lo que resume como “mayor cobertura mediática, mayores recursos, mayor sensibilización y mayores repuestas”. En este sentido, Rodríguez también señala como positivos para la visibilización y la cobertura mediática los cursos de formación y sensibilización para periodistas con la finalidad de que conozcan las realidades con las que trabajan las ONG. En la misma línea se encuentran las campañas de visibilidad que organiza Unicef junto con medios y personajes famosos, a los que denominan embajadores; estos les permiten dar a conocer una realidad precaria que alcanza una mayor repercusión gracias a la participación de la persona conocida.

En Educo se muestran más críticos y manifiestan: “los medios de comunicación han perdido muchísima capacidad de investigación periodística”, lo que lleva, entre otras cosas, a no abordar las razones que provocan esta situación, a la falta de análisis de sus consecuencias y/o a la ausencia de un planteamiento de posibles soluciones, como señala Cruz Roja. En esta línea, Gonzalo de Castro denuncia que en las informaciones: “no se hace ningún tipo de cuestionamiento de cuáles son las causas estructurales de todo este problema. La gran desigualdad que existe en España, la inmensa desigualdad que también existe a nivel mundial y que llega a límites insospechados”. Reivindica que para hablar de un tratamiento adecuado hace falta:

Un abordaje bastante más (profundo) en cantidad y en calidad acerca de las verdaderas cuestiones que están detrás de las situaciones de pobreza, exclusión social, vulnerabilidad o marginalidad que se viven hoy en España y que son una muestra más de que el fenómeno de la pobreza en general ha cambiado en el mundo actual y ya no es un problema de personas pobres en países absolutamente pobres, sino que es un problema de desigualdad aquí y en todos los países del mundo.

De Castro añade que ante esta escasa profundización y capacidad de investigación de los medios, son las entidades las que se ven obligadas a recuperar esta parcela perdida:

Y muchas veces noto que el trabajo que realizan las organizaciones sociales o las ONG, en este caso, viene a completar ese terreno abandonado por la investigación periodística. Muchas partes del trabajo que yo realizo no es directamente investigación para (la) acción sino también es investigación para comunicación.

En este sentido, Unicef también apunta al (mal) uso de cifras y datos presentados sin ningún tipo de contextualización, ante lo que Aldeas infantiles exige que se acompañe con un análisis “porque detrás de todas las cifra hay una historia que se puede y se debe contar” para humanizar el problema.

4.3. El interés mediático y periodístico

Las organizaciones coinciden en que la politización de los medios es otro de los factores que influye en el tratamiento informativo de la pobreza infantil y en la superficialidad que le caracteriza, señas que reflejan la sensibilidad que se demuestra hacia el problema. Subrayan que la realidad sobre la que informan la construyen en base a intereses ideológicos y económicos, los cuales también intervienen en el diseño de su agenda informativa. Educo es muy crítica con esto y reprocha que no se cumplen las funciones de servicio público ni de vigilancia atribuidas a los medios, pues entiende que si éstos no exigen a la clase política una explicación acerca de una injusticia social se debe a una relación de trato de favor hacia ella: “España solamente baja, a través de sus políticas sociales, ese riesgo de pobreza en cinco puntos porcentuales. O sea, hay una ineficiencia de los políticas sociales y tampoco está presentada, ni analizada, ni estudiada por los medios de comunicación”. Incluso, se atreve a hacer autocrítica y a extender esta permisividad a la sociedad misma:

Cuando los políticos anuncian cosas tipo: vamos a otorgar el 100% de (ayuda a) la gente que lo necesita, en lo que (no) entramos nunca, ni quien lo comunica, ni las ONG, ni la ciudadanía, ni la gente que la necesita, es (en) cuál es el umbral en el que van a fijar ese 100%.

Miguel Ángel Rodríguez se muestra sorprendido cuando desde los estamentos políticos se acusa a las ONG a través de los medios de comunicación de ser “agoreros o de no ofrecer imágenes positivas”, cuando lo que ellas pretenden es mostrar la realidad, especialmente agravada con la crisis económica, para solucionarla:

Cruz Roja Española, a través de sus informes y boletines de la vulnerabilidad social, saca unos datos de lo que está pasando realmente con la infancia en nuestro país y de cómo está agravándose su situación y esto, aunque se puedan ver medidas macroeconómicas ya positivas, todavía no está llegando a la infancia. Es decir, la infancia todavía está sufriendo directamente y muy gravemente lo que es el impacto de la crisis económica y la solución, tomando las medidas adecuadas la solución no será a corto plazo, será medio (o) largo plazo. ¿Por qué?, por lo que hay de fondo, y ese es el tema clave, una situación muy grave de desempleo, y eso influye directamente en la situación de la infancia. Entonces, mientras no mejore la empleabilidad de las personas y el acceso al empleo, la situación de la infancia no va a mejorar sensiblemente

Las entidades también reconocen que la sensibilidad mediática ha cambiado en los últimos años, sobre todo a causa de la crisis y las consecuencias derivadas de ella, lo que ha influido positivamente en el tratamiento periodístico de la pobreza infantil. Se reconoce un aumento de las informaciones al respecto y desde Unicef señalan como “cambio espectacular” el modo en el que ahora se habla ahora de la infancia en general y de la pobreza que le afecta en particular en comparación con hace unos años. En general, consideran que hoy el tema es tratado de un modo más cuidado y de una forma más completa. Cruz Roja explica:

Desde hace dos, tres años está aumentando mucho más la difusión, y además con muchísimo tacto, los medios y los periodistas son muy conscientes porque lo tienen ahí, porque es una realidad que todo el mundo vive, que la tiene en su casa o barrio. Entonces hay mejor cobertura y mayor cobertura.

La implicación y el interés de los periodistas hacia el problema son señalados como una de las razones principales de este cambio tan significativo. Entienden que la predisposición del profesional es fundamental en el resultado y que ésta se ve reflejada en sus informaciones. Desde Cruz Roja aseguran que si un periodista está sensibilizado va a buscar todos los recursos y huecos para hacer frente a los límites que se le planteen para poder informar sobre esta injusticia. En Aldeas Infantiles ejemplifican este cambio con el uso de

imágenes informativas, en este sentido aseguran haber notado una mayor comprensión en la protección de la imagen de los menores, así como de su privacidad e intimidad, pues cada vez es menos frecuente que se demanden niños y niñas que sufren esta situación para protagonizar fotos y vídeos. A pesar de las buenas intenciones, reconocen que es fácil caer en un tratamiento inadecuado derivado de la falta de especialización y/o por las imposiciones de los medios, ya mencionadas. Castro, de Educo, va algo más allá, no ve con tanta claridad esta tendencia positiva y cree que existe una irresponsabilidad en el tratamiento, que muestra una realidad sesgada que señala a la víctima como culpable:

(Los medios) construyen la realidad, o sea, es como una suerte, es como una cuestión librada a la libertad individual de alguien que aparentemente tomó una mala decisión en algún momento y hoy día ha dejado a sus hijos en una situación de exclusión social (...) Y no se hace ningún tipo de cuestionamiento de cuáles son las causas de todo este problema, las causas estructurales. La gran desigualdad que existe en España, la inmensa desigualdad que también existe a nivel mundial, llega a límites insospechados.

La falta de participación de los niños y niñas en las noticias, especialmente en las que protagonizan, como es este caso, es otro de los detalles que destacan las organizaciones sobre del tratamiento informativo, y recuerdan que la implicación de la infancia en aspectos que le competen a nivel social es también un derecho reconocido de los menores. Denuncian que los menores no tienen voz, que son otros quienes hablan por ellos. Raquel Fernández se atreve a ironizar con esta cuestión y señala que las declaraciones de los niños aparecen en los medios: “en el día de Reyes, en los típicos reportajes de: ¿qué te han traído los Reyes? Pero fuera de ahí, ¿tú ves a los niños en la tele opinando sobre las consecuencias de la crisis para ellos?”.

“Para evidenciar lo que está pasando con la infancia hay que hablar con la infancia, hay que hablar con las familias. Hay que tratar adecuadamente las historias de vida, las historias de las personas afectadas”, sostiene Miguel Ángel Rodríguez, “dar voz a los sin voz”, a lo que añade: “cuando se ofrecen testimonios de personas afectadas por la crisis, esos testimonios valen mucho más que mil documentos sobre el impacto a partir de cifras macroeconómicas”.

Las organizaciones entienden que la empatía es la clave para un tratamiento correcto y contar historias de vida de quienes sufren el problema es un buen modo para ello. En este sentido, Escudero anima a los periodistas a ponerse “en el lugar de la persona, de la familia o del niño al que vas a poner en los medios de comunicación. No hace falta señalarle, no hace falta despreciar a su familia”.

5. DISCUSIÓN Y RECOMENDACIONES

No cabe duda de que la pobreza infantil es una situación de precariedad que responde a una vulneración de los derechos fundamentales de los niños. A pesar de que la calidad de vida de un lugar es la que establece los niveles de pobreza de sus ciudadanos (EAPN, 2014: 14), el poder adquisitivo de una sociedad no debería condicionar al pleno ejercicio de los derechos humanos de la población en general, y de las niñas y los niños en particular.

Como injusticia social, la pobreza infantil debería ser tenida en cuenta como uno de los temas informativos candentes y presentes en la agenda mediática, sobre todo si se entiende el periodismo como servicio público con una función de vigilancia social y el objetivo de prevenir y denunciar acerca de los peligros que detecta, como es el tema que nos ocupa. Si los medios de comunicación atendieran a su responsabilidad social, el tratamiento periodístico no debería doblegarse a ningún tipo de interés, ni político ni económico, como apuntan Devereux, Haynes y Power, (2012); aún más cuando el sector de la población afectado por el problema es uno de los más vulnerables, el de la infancia, cuyos individuos se encuentran en pleno desarrollo personal. Las consecuencias vividas bajo esta situación de precariedad probablemente se alarguen en el tiempo e, incluso, condicionen su futuro.

El periodismo ha de convertirse en testigo de esta situación, poniéndola en la agenda informativa y haciéndola llegar a la opinión pública a través de los medios de comunicación para concienciar a la sociedad y contribuir a revertirla. Se trata de poner esta injusticia en el punto de mira con el objetivo de mejorar las condiciones de quienes la padecen, para lo que es fundamental la implicación de la ciudadanía. Ésta se preocupará e implicará por y con el problema en tanto en cuanto se sienta cercano a él, y es aquí en donde entra en juego el enfoque periodístico y las informaciones, el cual ha de conseguir

el acercamiento del ajeno a la pobreza infantil en general, y a la víctima en particular. No hay que olvidar que tratamiento informativo influye directamente en la percepción que la opinión pública se hace de una realidad, por lo que no parece adecuado tratar a una injusticia social desde la superficialidad y sin contextualización alguna.

En este sentido, como ya se ha indicado, caer en el sensacionalismo y la estigmatización es fácil y habitual, pero también evitable. Ponerse en el lugar del otro es la clave para que el periodista se acerque, y acerque a la audiencia, a una la realidad, pero también para salvaguardar en todo momento la dignidad de los afectados al transmitir esa empatía a los lectores, los oyentes o los espectadores de su información. Humanizar y contar historias reales es uno de los métodos más eficaces para conseguir esto, a lo que hay que sumar la investigación estrictamente periodística que una información de tal calado requiere. Ésta ha de contar con la presentación de una base argumentada fruto del resultado de una buena documentación informativa, además de plantear las causas y consecuencias del problema, pero que también incluya la propuesta de soluciones.

Para un tratamiento responsable de la pobreza infantil es necesario que desde los medios se tenga un entendimiento de ella en su conjunto y que se comprenda la gravedad de sus consecuencias. De este modo se tomará conciencia de que no se trata de una incidencia personal que afecta a personas individualmente, sino de una injusticia social de calado general. Sin caer en el amarillismo, exponer experiencias reales que evidencien las condiciones de vida de los afectados, tener en cuenta sus testimonios y dar a conocer su entorno de una forma cercana e identificable parece uno de los mejores recursos para llegar a la opinión pública. En definitiva, se trata de humanizar las cifras, esas que esconden tras sus números historias personales, vidas reales que pretenden acabar con la situación de precariedad que viven y a las que un tratamiento periodístico responsable puede serles de gran ayuda.

6. CONCLUSIONES

La pobreza infantil ha de entenderse como una vulneración de los derechos de las niñas y los niños. Esta es la perspectiva que se defiende desde las organizaciones sociales y el motivo por el que exige que se trate y difunda en

los medios de comunicación como tal, que las informaciones se basen en un enfoque de derechos para hablar de ella.

Los medios, más allá de su actividad empresarial, mantienen una responsabilidad con la sociedad, una responsabilidad social. En este caso se materializaría con la participación en la concienciación de la ciudadanía acerca del problema, en alusión directa a la función de vigilancia y a la condición de servicio público del periodismo, pero también debido a la propia naturaleza de la pobreza infantil, que no es más que una injusticia. Por ello, ésta debería ser un tema muy presente en la agenda mediática y tratarse con especial cuidado.

De acuerdo con esta responsabilidad social, el tratamiento periodístico de las injusticias requiere y exige profundidad. Las informaciones que hacen alusión a este tipo de situaciones deben ser el resultado de una investigación que muestre y acerque a la audiencia una realidad que padecen miles de personas y que no sólo afecta a su presente, sino que es más que probable que su futuro se vea condicionado por la precariedad padecida durante la infancia. Contextualizar, presentar y ahondar en sus causas y consecuencias, apoyarse en cifras y datos, así como realizar un análisis crítico de ello hasta alcanzar una propuesta de soluciones debería ser el guion a seguir en este tipo de informaciones. Sin embargo no es así.

La pobreza infantil es presentada, generalmente, desde la superficialidad y a través de una cobertura homogénea que poco se diferencia de la que se hace de otras temáticas noticiosas; un enfoque que no es el adecuado para informar sobre una injusticia. La escasez de análisis y la enumeración de cifras no permiten ver a las personas que la sufren, quienes son las auténticas víctimas de una situación de escasez de recursos que ven limitados sus derechos. En este sentido, parece reseñable afirmar que el tratamiento periodístico de la pobreza infantil es mejorable.

La infancia ha visto cómo la crisis económica se cebaba especialmente con ella, pues se ha convertido en el colectivo de la población más afectado. Una recesión que también se ha dejado notar gravemente en el sector periodístico con la reducción de plantillas y la inversión en recursos. Estos recortes han influido negativamente en el trabajo de los periodistas, quienes han visto aún

más limitados los tiempos de elaboración de noticias, ya de por sí escasos en las rutinas de redacción, lo que ha perjudicado al trabajo de documentación y especialización de las temáticas que más lo requieren, como es el caso. En este sentido, el tratamiento irresponsable que muchas ocasiones se da a las informaciones no responde a un diseño previo, sino que es resultado del desconocimiento.

El compromiso social del medio de comunicación es fundamental para que en sus espacios aparezca publicado el problema y se realice una cobertura comprometida con él. Pero aquí también entra en juego el papel del periodista, que con su profesionalidad, sumada a su interés y compromiso social, hará todo lo posible por acercarse de la manera más adecuada, dentro de sus posibilidades, a pesar de las dificultades, limitaciones y presiones externas.

La empatía es fundamental para un tratamiento adecuado. Si el periodista logra ponerse en el lugar del otro, en el lugar de la víctima, probablemente no caerá en errores tan comunes y generalizados como son el sensacionalismo y el victimismo. Centrarse en detalles que no tienen relevancia desde el punto de vista del interés informativo (basado en el interés general) sólo llevan al enfoque amarillista y a la estigmatización de los afectados. Si se aplica la empatía, la dignidad de las víctimas será salvaguardada porque el periodista no elaborará una información que no le gustaría que publicaran sobre él o su situación. Además, si el periodista llega a ponerse en el lugar del otro, conseguirá que los lectores, oyentes o espectadores de su información también lo hagan, acercándose de una manera más efectiva y comprensiva a la pobreza infantil, empatizando con los afectados. Desde las ONG creen que humanizar el problema es uno de los recursos más efectivos para concienciar y comprender su gravedad. Consideran que evidenciar las condiciones de vida de las víctimas, sin necesidad de identificarlas, y contar con sus testimonios, es una manera de ahondar en él de forma cercana y creíble, así como de dar voz a los que normalmente no la tienen, ni se les da.

7. AMPLIACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación forma parte de una primera aproximación al tratamiento periodístico que se hace de la pobreza infantil en los medios de comunicación y que será profundizada en una investigación mayor en forma de tesis doctoral. El objetivo de este estudio es analizar el tratamiento informativo de este problema durante el periodo de crisis económica a través del uso de técnicas cualitativas y cuantitativas.

Con la realización de entrevistas en profundidad, se contará con más testimonios de profesionales de la comunicación dentro del tercer sector, así como con la opinión de periodistas relacionados con este tipo de temáticas, como productores de las informaciones.

Para completar en el proceso de producción informativa que se construye alrededor de la pobreza infantil, la investigación se completará con un análisis de contenido de las noticias publicadas al respecto en los dos periódicos nacionales generalistas de mayor tirada en España, *El País* y *El Mundo*.

Bibliografía

- ABRAMOVICH, V. (2006). Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo. *Revista de la CEPAL*, 88, 35-50. Recuperado el 5 de mayo de 2016, de <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11102/088035050es.pdf?sequence=1>
- AWAD, I. (2014). Journalism, Poverty, and the Marketing of Misery: News From Chile's "Largest Ghetto". *Journal of Communication*, 64. 1066-1087. DOI: 10.1111/jcom.12124
- BERGANZA, M^a. R. & RUIZ, J. A. (Coords.) (2005). *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*. Madrid: McGraw-Hill.
- CEPAL & UNICEF (2010). La pobreza infantil: un desafío prioritario. *Desafíos*, (10). Recuperado el 5 de mayo de 2016, de <http://uni.cf/1rwfDBe>
- D'ANGELO, P. (2002): News Framing as a Multiparadigmatic Research Program: A Response to Entman. *Journal of Communication*, 52(4), 870-888
- DEVEREUX, E., HAYNES, A. & POWER M. J. (2012). Tarring everyone with the same shorthand? Journalists, stigmatization and social exclusion. *Journalism*, 13, 500-517. DOI: 10.1177/1464884911421698
- EAPN (2014). *Dossier Pobreza de EAPN España. 10 años de renovación de nuestro compromiso. 2004-2014*. Madrid: EAPN (Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social).
- EDUCO (2015). *Los datos no mienten, las niñas y los niños tampoco. El poder transformador de las relaciones humanas en la infancia y la adolescencia: la dimensión relacional del bienestar infantil. El bienestar de la infancia 2015*. Educo. Recuperado el 5 de mayo de 2016, de <http://bit.ly/1W9WEZW>
- ENTMAN, R. M. (1993): Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43(4).
- ERRO, J. (2003). *Descubrir y construir procesos de comunicación social*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- EUROSTAT (2014). People risk of poverty or social exclusion by age and sex. Recuperado el 28 de febrero de 2016, de <http://bit.ly/216BYA8>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2014). Encuesta de condiciones de vida. Base 2013 – Año 2014. Recuperado el 25 de abril de 2016, de <http://bit.ly/1qN4onn>

- KOVACH, B. & ROSENTIEL, T. (2003). *Los elementos del periodismo*. Madrid: Santillana Ediciones.
- LAFUENTE, G. (2013, 18 de junio). ¿Dónde estaba el periodismo comprometido? *Eldiario.es*. Recuperado el 5 de mayo de 2016, de <http://bit.ly/1Rilwq4>
- LASSWELL, H. (1948). *The structure and function of communication in society*. New York: Harper and Brothers.
- McCOMBS, M. (1996). Influencia de las noticias sobre nuestra imagen del mundo. En BRYANT, J. & ZILLMANN, D. (coords.) *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*, (13-34). Barcelona: Paidós.
- McCOMBS, M. & SHAW, D. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36, 176-187.
- NACIONES UNIDAS (2015). Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. *Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo*. Recuperado el 29 de febrero de 2016, de <http://bit.ly/1QjLOvs>
- _ (2014). *Objetivos de desarrollo del Milenio. Informe de 2014*. Nueva York: ONU. Recuperado el 29 de febrero de 2016, de <http://bit.ly/1kAeVbP>
- OBRA SOCIAL LA CAIXA (2015). *Infancia, pobreza y crisis económica*. Barcelona: Obra Social La Caixa.
- PLATAFORMA DE LA INFANCIA (2008). *Los Derechos de la Infancia... su cumplimiento, nuestro compromiso. Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. 20 noviembre 1989*. Madrid, Plataforma de Infancia. Recuperado el 29 de febrero de 2016, de <http://bit.ly/1xGA4My>
- REESE, S. D. (2007). The framing project: a bridging model for media research revisited. *Journal of Communication*, 57, 148-154. DOI: 10.1111/j.1460-2466.2006.00334.x
- REESE, S. D., GANDY, O. H. & GRANT, A. E. (2001). *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world*. Mahwah, N. J.: Lawrence Erlbaum.
- SÁBADA, T. (2006). *Framing: Una teoría para los medios de comunicación*. Pamplona: Ulzama.

- _(2001). Origen, aplicación y límites de la “teoría del encuadre” (framing) en comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 2, 143-175. Recuperado el 29 de febrero de 2016, de <http://bit.ly/1QSOZal>
- UNICEF (2014). *Los niños de la recesión*. Florencia: Unicef. Recuperado el 6 de mayo de 2016, de <http://www.unicef.org/ecuador/Losninosdelarecesion.pdf>
- _(2004). *Estado Mundial de la infancia 2005. La infancia amenazada*. Nueva York: Unicef. Recuperado el 6 de mayo de 2016, de http://www.unicef.org/spanish/sowc05/sowc05_sp.pdf
- VICENTE, M. & LÓPEZ, P. (2009). Resultados actuales de la investigación sobre framing: sólido avance internacional y arranque de la especialidad en España. *Zer*, 26, 13-34. Recuperado el 6 de mayo de 2016, de <http://bit.ly/1NYZajg>

Biografía

María San Felipe Frías es Licenciada en Periodismo por la Universidad Carlos III de Madrid. Tras finalizar en 2014 sus estudios de máster en Comunicación con Fines Sociales: Estrategias y Campañas en la Universidad de Valladolid, decide continuar la investigación iniciada para su trabajo final de posgrado acerca del tratamiento de la pobreza infantil en la prensa española, adhiriéndose al programa de doctorado de Periodismo en la Universidad Complutense. Su tesis doctoral analiza la representación de la pobreza en la prensa española durante la crisis económica, así como las relaciones de producción que se establecen entre los medios y los gabinetes de comunicación que abordan este problema. Actualmente trabaja en una entidad del tercer sector.

María San Felipe Frías
msanfe@gmail.com / msanfeli@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid

Miguel Vicente Mariño es Profesor Titular y Director del Departamento de Sociología y Trabajo Social en la Universidad de Valladolid, adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación en el Campus María Zambrano de Segovia. Doctor en Comunicación Audiovisual y Publicidad, es miembro del Comité Ejecutivo de la European Communication Research and Education Association (ECREA) y subdirector de la sección de Investigación de Audiencias de la International Association for Media and Communication Research (IAMCR). Sus líneas de investigación se centran en el estudio de los contenidos, las audiencias y los efectos sociales de los medios de comunicación, la comunicación medioambiental y los métodos de investigación aplicados al campo de la comunicación.

Miguel Vicente Mariño
mvicentem@yahoo.es / miguelvm@soc.uva.es
Universidad de Valladolid

Página web personal
<http://sociologiaytrabajosocial.sitios.uva.es/?q=node/58>